El Eco de Cartagena

Año XXXI. DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 8777

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—***Provincias.***—Tres meses, 7'50 id.—***Extranjero.***—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CALLE MAYOR, 24.

VIERNES 30 DE ENERO DE 1891

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19

Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero.

Variedad de los de mesas, pared y despertadores.

Excelente taller de composturas.

Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMÍA.

COALICION REPUBLICANA

Comité electoral.

En reunión celebrada el día 8 por este comité, se acordó que se constituya en el domicilio de la Acacia, plaza de San Agustín núm. 7; una comisión permanente que actuará todos los días desde las 10 de la mañana y ante la cual podrán exponer sus quejas y hacer sus reclamaciones los electores pertenecientes á las fracciones republicanas.

Dicha comisión está asesorada de letrados pertenecientes al partido republicano.

Cartagena 9 de Enero de 1891.—Por acuerdo del comité, el Secretario, B. Pico.

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA.

Hace pocos días llegó á mis manos un periódico en el que no solamente se ponderaban las ventajas de las Escuelas Láicas, sino que hasta de cierto modo se condenaba como perjudicial la enseñanza religiosa.

Llevo dedicados algunos años á difundir la instrucción en el tierno corazón de los niños, no perdonando medio de adquirir utiles conocimientos, que poder trasmitir á mis discípulos, y todavía á pesar de haber leido con detención los más ilustrados pedagogos antiguos y haber tenido la suerte de poder tratar de cerca á las principales eminencias escolares modernas, no he encontrado uno solo que admita la posibilidad de formar el corazón del hombre ilustrado, sin el conocimiento de Dios.

Con el establecimiento de las Escuelas Láicas, queda suprimida una de las partes esencialísimas de todo sistema completo de educación humana, ó sea la cultura del sentimiento religioso y de las facultades, en virtud de las cuales, aquel sentimiento se aviva, arraiga y fortalece para perfeccionar, por una educación íntegra y bien dirigida, el destino racional del hombre en lo presente como en lo porvenir y eterno.

Que existe ese sentimiento innato en el hombre niño, es de todo punto indudable; que, si ese sentimiento no se educa convenientemente, la escuela popular no realiza por completo su carácter, y acaso el más principal de todos los caracteres, es, punto casi axiomático; que el sentimiento religioso, en general, sin una aplicación determinada hacia una religión positiva es inútil, pudiendo también ser perjudicial en ocasiones, cuando le estravíe el fanatismo, no necesita demostrarse. Surge de aquí lo indispensable de enseñar en las escuelas, que es donde se educa el niño principalmente, el sentimiento religioso, enderezándole por el camino de la verdad, que no es, que no puede ser más que uno, como no es más que uno el camino de la verdad en cualquier clase de problemas que se examine.

Quizás se nos diga que la verdad religiosa ó no es conocida precisa y matemáticamente, ó no es apreciada por todos de la misma manera. Eso mismo sucede, sin embargo, con otro orden de verdades puramente humanas, acerca de las cuales ni se ha formado una opinión unánime, ni se ha dicho la última palabra todavía, apesar de lo que en la enseñanza oficial se enseñan y demuestran, como la verdad religiosa, por los únicos medios de que la ciencia puede disponer, por medio de la razón, del testimonio de los hechos y por las manifestaciones de la experiencia, que cuenta en su apoyo la sanción de la universalidad de los siglos.

Esto no obstante y como el Catolicismo declara libre la conciencia; no debe violentarse esta en materia religiosa, ni en la escuela, ni fuera de la escuela.

El mahometano tiene derecho á que no se le imponga por fuerza la religión de Cristo, como le tiene el cristiano á que no se le imponga la religión de Mahoma.

Así en la Alemania protestante no se enseña en las escuelas el catolicismo, ni en la Alemania católica, se enseña en las escuelas de la niñez, la religión de Lutero; sino que hay escuelas para los unos separadas de la de los otros y en esto consiste el sistema de verdadera libertad, que, no prescindiendo de la educación religiosa y de sus indiscutibles necesidades, armoniza los derechos de todos con admirable provecho y envidiable tranquilidad de las familias.

La Francia republicana, como la Francia napoleónica, ha sostenido tres cultos manteniendo sin faltar á la libertad de ninguno de ellos, tres clases de escuelas para la niñez: escuelas católicas para los católicos; escuelas protestantes para los protestantes y escuelas judías para los israelitas.

Pero como en España no hay protestantes, ni mahometanos, ni judíos, ni budhistas, sino incrédulos ó creyentes del Catolicismo, no sería justicia liberal y equitativa, que por respeto á los que no creen en nada, haya de abandonarse la educación religiosa de los que creemos en el Catolicismo.

Como católicos por convencimiento y nunca fanáticos por ningún principio, somos partidarios de que no se enseñe en las escuelas el catolicismo á los niños, cuyos padres rehusen oficial y finalmente esta creencia, que no debe imponerse, sino recomendarse con amor y dulzura, con aquella dulzura que la enseñaba Jesucristo, y por cuyos medios ha aumentado y aumenta de día en día el número de sus partidarios.

Hay quien desea abolir de las escuelas la enseñanza religiosa porque no intervenga en nada el clero en ella. El clero, como todas las instituciones, tiene bueno y tiene malo en su seno, porque los hombres no somos ángeles impecables, hay sacerdotes virtuosísimos como hay maestros de conducta intachable y acrisolada: hay curas que no debían serlo y tambien profesores que no se hallan á la altura de sus deberes; más no es atacando principios como se demuestran las verdades.

La enseñanza láica no tiene razón de ser porque ella nos conduciría, á no dudarlo, al ateismo.

José Martí y Mata.

VARIEDADES

Solución á la charada inserta en el número anterior:

TOMATE

. . .

CHARADA

Tres sílabas me componen,
las tres musicales son,
y un puerto del mar Cantábrico
se llama el *todo*, lector.

La solución en el número próximo.

LA LENGUA Y EL PUÑAL

A una lengua y á un puñal
puso un alcalde en prisión;
á aquélla por hablar mal
y al segundo por matón.

—

Juntáronse cierto día
en la cárcel de un lugar
donde no se conocía
el sistema celular.

—

Y fueron á formar corro
con bandidos y rufianes;
mientras bebían al chorro
de una fuente, los guardianes.

Y como entre aquella gente,
que es de horca digno racimo,
se tiene por más valiente
al que suelta mejor timo.

—

Se entabló una discusión,
siendo radios de su esfera,
la malicia del ladrón
y el amor de la ramera.

—

Y, después de dar abasto
á cuanto el bien tiene en mengua,
tocólas hacer el gasto
también al puñal y lengua.

—

Dijo el puñal: «¿quién dirime
las luchas, sin que yo venza?»
replicó la lengua:—Dime
¿quién, si no yo, las comienza?

—

—Soy el brazo del matón...
—¡Es mi silbido deshonra!
—¡Yo voy recto al corazón!
Yo siempre ataco á la honra.

—

—Con el valor y destreza
—voy sereno á la batalla,
—Mis armas son la bajeza,
y mis huestes, la canalla.

—

—Es el coraje mi escudo,
—Arma punzante es mi acento,
—¡Yo mato de un golpe rudo!
—¡Yo envenено con mi aliento!

—

—Mi brillo arrogante vibra
en esta social anemia,
—¡Ni aun el mismo Dios se libra
cuando esgrimo la blasfemia!

—

Pausa. Los allí reunidos,
antes de dar la sentencia
lo piensan, que, aunque bandidos
quieren obrar en conciencia.

—

Y el árbitro, que es un pillo
que se llama Paco Blengua,
echa el *puñal* al bolsillo
y hace pedazos la *lengua*.

Vicente Sanchis.

—125—

Levantóse Julieta al verle acercarse con su hermano, y tomando un papel doblado que estaba sobre el piano fue á su encuentro sonriendo:

—¡Guillén, dijo tendiéndole á la vez la doblada hoja de papel, que contenía el nombre y la pretensión de su protegido y su linda y pequeña mano: es la esperanza de un infeliz! yo le ruego á V. que se interese para que la vea realizada.

—Se realizará, contestó Alonso Guillen, recibiendo en la diestra la mano y en la siniestra la nota que Julieta le entregaba, pues deseo y empeño de V., lo es tambien mio desde este momento.

—Por el favor, y la seguridad que anticipa el éxito feliz que se le pide, un millon de gracias Guillen; dijo con expansión Julieta.

—Quien las debe soy yo y me apresuro á consignarlo.

Arias contestó por su hermana, explicó su pretensión y Alonso Guillen ratificó su promesa.

Julieta ocupó de nuevo el taburete, el banquero abrió un libro de estudio por una sonata de Mozart y aquella se puso á tocarla con

—124—

teclado, con acento dulce y rogador dijo interrumpiéndose de pronto.

—Mauricio, la nota!

—Bien mujer, contestó el banquero con tono paternal; pero en cambio no omitas las de tu canción.

—¡Bueno! dijo; ya voy.

Y siguió cantando hasta concluirla.

Entonces sus dos oyentes entraron en el salón.

El que mudo, no se había permitido una invitación ni un aplauso, iba entrado en los cincuenta años, pero sin conservar el brillo de la juventud, ostentaba su vigor. De aventajada estatura y presencia casi imponente, en su rostro serio y un poco prolongado, se hallaban varoniles y marcadas facciones, cetrina y pálida tez, y el cabello espeso y áspero, de un negro azulado y brillante, sobre las sienes tomaba ese color gris, que ni autoriza como el blanco, ni embellece como el negro, si este es el suyo primitivo. Su traje no era notable por nada y despojadas de los guantes, podían admirarse sus manos verdaderamente aristocráticas, pero tan cubiertas de bello que sobre los dedos se alzaba oscureciéndolos.

—121—

severa expresion, y el de su hermana resplandeció con un rayo de alegria.

—Veamos tus peticiones.

Julieta se conmovió de gozo.

Los enojos iban desapareciendo

Entonces tomó el tono de niña mimada, y arqueando sus bonitas y estrechas cejas, dijo cruzando sus manos en ademan suplicante.

—La primera es que desarrugues la frente!

Hizo Arias uno de esos gestos característicos que expresan cierta desdeñosa satisfacción, elocuentísimo gesto que reveló en una sola contracción, la paz hecha y la calma restablecida.

—La segunda, dijo la triunfante Julieta, viendo otorgada la primera; es que me des una recomendación, pero eficaz, para el gobernador del Banco.

Y le contó en resumen, lo que á ella le había contado en detalle doña Basa.

—La mejor recomendación que puede servir á tu protegido, es la de Guillén, dijo el banquero cuando su hermana concluyó su breve y lastimoso relato, mostrándose dispuesto á favorecer al conserje cesante.

—¡Ah! pues háblale cuando venga... ¿Sí?.....